

## SECRETOS ASALTADOS

13 de julio, 1875

Hoy, al caer la noche y mientras retornaba de las faenas del campo, sentí el frío golpear con más fuerza de lo habitual. Mis manos, endurecidas por el trabajo, buscaban calor en los bolsillos raídos de mi abrigo. Los caminos del pueblo, siempre solitarios a esas horas, me daban la bienvenida con su quietud habitual.

Caminando hacia mi humilde morada, noté un grupo de hombres reunidos junto a la vieja olma en la plaza del pueblo. Susurros y miradas furtivas denotaban que algo importante discutían. Mi curiosidad, nunca antes tan despierta, me llevó a acercarme sigilosamente para escuchar lo que decían.

Entre las sombras, reconocí las voces de algunos aldeanos que hablaban del Tuerto Pirón. Para muchos en estas tierras, su nombre evoca tanto miedo como fascinación. Se cuenta que fue un joven de humilde cuna, cuya vida de penalidades y abusos lo llevó a tomar el camino de la delincuencia. Famoso por su astucia y su único ojo, el Tuerto Pirón se ha ganado su reputación de bandolero temido y respetado.

Uno de los hombres, con voz grave y cargada de emoción, relataba la última hazaña de este bandido. Según decían, Pirón y su banda habían logrado un asalto audaz a un cargamento de bienes preciosos que transitaba por las montañas cercanas en la sierra de Guadarrama. Conocedor de los caminos de los bosques como si fueran las líneas de su mano, Pirón ejecutó el golpe con maestría y sin derramar una sola gota de sangre, logrando hacerse con un botín considerable.

Mientras los hombres continuaban con sus susurros, me enteré de que el botín había sido escondido en la vieja olma, el árbol centenario que preside nuestra plaza. La olma, con su tronco grueso y sus ramas que se extienden como brazos protectores, es testigo mudo de tantas historias del pueblo. Quién habría pensado que bajo sus raíces, la olma que da sombra y abrigo a generaciones, se esconderían ahora los tesoros de un bandido.

Escuché con atención, tomando nota mental de cada palabra y detalle. No pude evitar un escalofrío al pensar en la proximidad de tal riqueza y la posibilidad de que Pirón mismo volviera para recuperarla. La noche seguía envolviendo el pueblo en su manto de oscuridad, y con prudencia, me alejé de la escena sin ser visto, con la mente llena de imágenes y el corazón latiendo con fuerza.

Esta noche, al escribir estas líneas, me siento partícipe de un secreto tan grande como la misma olma. ¿Qué pasará si alguien descubre el escondite? ¿Volverá el Tuerto Pirón para reclamar su botín? Solo el tiempo lo dirá, pero de momento, Rascafría duerme con una historia más bajo la piel de su tierra.

Javier cerró el diario con manos temblorosas, aún incrédulo de la historia que acababa de leer. Nunca pensaría que tras tropezarse con una loseta del polvoriento desván de su abuela encontraría un pedazo de historia llena acontecimientos vividos en la historia de nuestro pueblo.

Recordó que había escuchado la leyenda del Tuerto Pirón muchas veces. En el pueblo, los ancianos hablaban del bandolero con una mezcla de temor y admiración, contando sus hazañas y escapadas. Sin embargo, Javier nunca pensó que esas historias pudieran ser más que simples cuentos. La idea de que hubiera un botín escondido en algún lugar de Rascafría siempre le había parecido una fantasía para entretener a los niños y atemorizar a los viajeros incautos.

De repente, algo cayó del diario al suelo con un leve crujido. Javier miró abajo y vio un sobre antiguo, amarillento por el tiempo, lo recogió y, con manos impacientes, lo abrió. Dentro, encontró una carta y dos monedas de oro brillantes.

Desplegó la carta y leyó en voz alta:

Mi estimado confidente, con estas dos monedas de oro, te confío un secreto que solo unos pocos han conocido. La historia del Tuerto Pirón está tejida con hebras de intriga y audacia, pero es también un velo que protege lo que es valioso y sagrado para mí.

Que este pacto de secreto sea como las raíces profundas de la vieja olma, firmemente arraigado en el corazón de nuestro pueblo. Que el paso del tiempo no borre ni desvanezca lo que aquí se guarda.

Con respeto y camaradería,

El Tuerto Pirón.